

14 —LA REPUBLICA. Viernes 16 de setiembre de 1988

EDITORIAL

¿Desarrollo sin paz?

En una forma "real y vital" —como ellos mismos lo señalan—, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo muestra una mayor voluntad —de acuerdo con informes de Nueva York—, para llegar hasta el costarricense y ayudar a que el país mantenga su proceso de desarrollo con mayor fuerza.

Recientemente el PNUD ha reiterado que sus objetivos han sido dinamizados, para que alcancen al costarricense, según se había afirmado desde el año 1973, "dondequiera que viva, quienquiera que sea y lo que quiera que haga". Porque dondequiera que viva, quienquiera que sea y lo que quiera que haga, su propio bienestar depende —en alguna forma—, de una próspera economía mundial y en expansión, tal cual lo señala uno de los puntos de acción prioritaria del programa mencionado y sus organismos participantes, que en conjunto tratan de contribuir para alcanzar, a través de su trabajo con más de 125 países en vías de desarrollo, un real aumento en la productividad y el poder adquisitivo de sus habitantes.

Dondequiera que viva, quienquiera que sea y lo que quiera que haga, el bienestar del costarricense depende —sobremanera—, de este tipo de ayudas, que a veces el trabuco legislativo congela y negativiza, y del afianzamiento de la paz en el mundo, que es otro de los objetivos prioritarios del PNUD en su esfuerzo por ayudar a aliviar la pobreza y la falta de oportunidades que crean terribles sufrimientos y peligrosas tensiones en gran parte de la geografía terrestre. Objetivo comprendido, amplia y profundamente, por Costa Rica, donde el Presidente Dr. Oscar Arias Sánchez (Premio Nobel de la Paz 1987) —si bien es cierto que dentro de un marco de crítica permanente y muchas veces infundada—, se ha convertido en un abanderado de la paz tratando de hacer regresar al carril de la cordura, la racionalidad, la conciliación y la democracia, a los países que conforman la porción ístmica centroamericana hoy sumergidos en la guerra, el odio y la catástrofe económica.

Esta reafirmación de que sin paz no hay desarrollo, ni progreso, ni futuro, ni salvación, la hizo el Dr. Arias una vez más el día miércoles en la noche en Cartago, al celebrar los 167 años de independencia de Costa Rica, como un "llamado urgente" a la juventud.

Así que dondequiera que viva, quienquiera que sea, y lo que quiera que haga el costa-

rricense, su futuro y el de sus hijos dependerá de la manera como él y el mundo en su vecindad, hagan frente a las crecientes necesidades básicas de sus pueblos: De paz consolidada, más alimentos nutritivos, más empleos remunerativos, más bienes y servicios esenciales. De mejor salud, mejor habitación y mejor enseñanza y formación profesional. De mejores posibilidades de una vida constructiva y decente en las ciudades superpobladas, y de una subsistencia productiva y decente en las regiones rurales empobrecidas. De un uso racional de los recursos naturales de la tierra, una limitación razonable del crecimiento de su población y la rehabilitación del medio ambiente amenazado. De crear más riqueza económica y más amplio incremento de la distribución de los beneficios que esa riqueza pueda proveer.

Pero también dondequiera que viva, quienquiera que sea y lo que quiera que haga, el costarricense tiene que despertar, activarse, corregir su modo de vida, luchar por el rescate de sus valores esenciales e insertarse plenamente —y con una dosis muy alta de responsabilidad social y democrática—, en los esfuerzos que no solamente realizan los programas de las Naciones Unidas que hoy reconocemos y apoyamos, sino en los propios del Gobierno de Costa Rica para rectificar políticas, energizar acciones válidas y abandonar lirismos y enflaquecimientos demagógicos, a fin de sacar al país del anquilosamiento económico y de la molice y dejazón, que surgen como candados, impidiendo abrir las puertas a los mecanismos que consolidarán una mayor velocidad y eficiencia, en el sueño del desarrollo integral y la reactivación económica.

Si no encontramos ese camino, si despreciamos del todo la filosofía pacifista del Presidente sin comprenderla ni ajustarla al contexto real de la crisis que afrontamos, y seguimos felices en el derroche, la pérdida de valores, la destrucción de la democracia, el exigir más salarios trabajando menos, escabullendo el bulto al ahorro, el recato, la honestidad, la entereza, la familia y fomentando el irrespeto a la ley, estaremos preparando para nuestros hijos el desastre, la guerra y la oscuridad. Y estas son muy buenas razones para soportar en ellas esta reflexión ligada a la celebración de la fecha de nuestra independencia.